

Testimonio

Diego Cañamero

Secretario del Sindicato de Obreros del Campo

Domingo Vallejo y José Manuel Márquez

¿*Quién es Diego Cañamero? ¿Cuál es su origen? ¿Cuál su formación? Háganos una breve narración de su vida, narración que nos haga comprender su situación actual como responsable del Sindicato de Obreros del Campo, S.O.C.*

Tengo treinta y nueve años y nací en Campillos, un pueblo de Málaga. Siendo un niño con tres meses mis padres se trasladaron a la isla del arroz, esto es a El Puntal, Villafranco, La Puebla del Río, donde permanecemos once o doce años. Allí empecé a trabajar a los ocho años por necesidades de la familia, una familia jornalera de once hermanos sin estudios; yo mismo no tuve oportunidad de estudiar ni de ir a ningún tipo de escuela. A los once o doce años nos trasladamos aquí a El Coronil. Desde ese momento no he dejado de trabajar, por lo que me considero un jornalero. Sin ningún tipo de estudio, me considero autodidacta; es poco lo que he aprendido en los libros, mucho en reuniones con los compañeros y todo en el trabajo. A partir de los quince o dieciséis años empezamos a sentir inquietudes y entramos en contacto con estudiantes que estudiaban en Sevilla o en Morón y poco a poco empezamos a preocuparnos por la gente de aquí de El Coronil, la gente más pobre, más deprimida, los problemas de la emigración, los problemas de la falta de convenio, los despidos, etc., todo ello ligado a una lucha antifranquista contra la Dictadura. Hablamos de los años 73, y 74, años en los que empezamos a tener reuniones políticas, años en los que contactamos con otros compañeros, Diamantino García, Paco Casero, Sánchez Gordillo... y entre todos empezamos a vislumbrar la idea de formar una organización de jornaleros de toda

Andalucía, de donde parte la idea de formar el S.O.C., que se constituye oficialmente en el 1 de agosto del año 1976 en Antequera, celebrando el primer Congreso en Morón de la Frontera en el año 1978. A partir de ahí me han ido asignando responsabilidades en el Sindicato: me eligieron secretario en el año 1984 en el Congreso de Villamartín en Cádiz y hasta la fecha sigo siendo Secretario General. El 8 de septiembre de 1987 fui elegido alcalde de El Coronil y he estado cuatro años de alcalde.

El siglo XIX andaluz ha sido jornalero, también el siglo del bandolero que robaba a los ricos para dar a los pobres: ¿Qué queda? ¿Qué ha cambiado? ¿Qué denuncia Diego Cañamero?

Parece que la vida tiene una continuidad y los pobres de ayer son los pobres de hoy. Toda la lucha del siglo XIX es una lucha social; los bandoleros realizan una lucha con contenido social y expresan su rebeldía echándose a la sierra con otros compañeros y hacían lo que podían por ayudar a la gente más necesitada, así el propio Pernañes, José María «El Tempranillo», Diego Corrientes, gentes que muestran una actitud humana con los pobres de la tierra. Creo que hoy la situación se repite. En Andalucía la situación económica del pueblo se mantiene históricamente igual; todos los gobiernos de España, de Andalucía, han tenido los mismos criterios y se han comportado igual. A Andalucía le asignan el papel de aportar mano de obra barata al tiempo que expolían las materias primas. Andalucía es una tierra rica (el 30 % de la tierra es de las más ricas de Europa), tenemos un clima casi tropical que per-

mite el cultivo de todos los productos agrarios: chirimoya, aguacate, banana, tenemos yacimientos mineros, buenos bancos de pesca, una costa... y en cambio Andalucía es una de las tres o cuatro regiones más empobrecidas de Europa, como muestra el que ahora nos aproximemos a los novecientos mil parados, el que unas ochocientas mil personas estén por debajo del umbral de pobreza, cuatrocientos mil jornaleros sin trabajo y sin posibilidad de encontrarlo porque no hay ningún plan serio de modernización ni de desarrollo, jornaleros que cobran un subsidio agrario ridículo y humillante porque obliga a solicitarlo a través de firmas falsas de peonadas. La situación se repite, pues, y todos los gobiernos que hemos tenido desde Franco han tenido y tienen la asignatura pendiente de Andalucía. ¿Qué ha cambiado? Prácticamente nada. Por ejemplo en relación con la propiedad de la tierra, nos dicen que reclamar la Reforma Agraria es un asunto desfasado, que pertenece al siglo XIX y que no podemos volver a las alpargatas de goma ni al arado de palo, sino que tenemos que mirar al futuro... Pero tengo que decir que se concentra aún más la propiedad de la tierra, que el 2% de los propietarios tienen el 50% de todas las propiedades de Andalucía, propietarios con cuarenta mil hectáreas, treinta mil hectáreas, etc., la Duquesa de Alba, el Duque del Infantado, los Pemanes, los Candau, los Figueroa, tierras en pocas manos. La política que ahora se emplea permite aún más la concentración de la tierra ante la ruina del pequeño agricultor que no puede sostener las imposiciones de la política agraria de la Unión Europea y les obliga al abandono de tierras, lo que hace la situación más sangrante aún. El plan de infraestructuras se orienta hacia el turismo o hacia Madrid pero ¿dónde un plan serio de infraestructuras que desarrolle las comarcas? Basta ver las comunicaciones en torno a El Coronil o a Morón. La política de industrialización es nefasta pues las pocas industrias están casi en bancarota, e incluso las empresas públicas como Itasa o Intelhorce se desmantelan.

¿El PER como subsidio ahoga esperanzas de cambio? ¿Es la claudicación ante la limosna del Estado?

El gobierno de Franco en los años setenta nos puso en marcha el Plan de Empleo Comunitario, (hoy subsidio agrario, PER, Plan de Empleo rural o como se le quiera llamar) y lo puso en marcha no por una medida generosa o caritativa hacia los parados, no cantemplaba eso, sino para evitar que ese paro estacional y la mecanización acelerada que estaba llegando a la agricultura tuviera una válvula de escape, antes la tuvo con la emigración, pero a partir de los años 1973 con la crisis económica se busca esta salida para los parados, y a los de los pueblos más problemáticos y más luchadores (Lebrija, El Coronil...) nos daban más cantidad de dinero, en fin, que por no acometer una política de reparto de tierras, de reforma agraria, de industria de transformación, de infraestructuras el gobierno de la Dictadura desvía el entusiasmo y la lucha de los jornaleros hacia la limosna, hacia el subsidio; después la UCD lo estabiliza por días y el PSOE lo estabiliza por meses. Con todos es la misma filosofía, es decir, evitar que un sector importante de los trabajadores de Andalucía se dirigieran mejor hacia el subsidio y la limosna de los ayuntamientos más que hacia la lucha por el reparto de tierras y la reforma agraria. Toda la política ha sido indignante y humillante pues permite que haya una dependencia del trabajador hacia el Gobierno, los empresarios, los ayuntamientos. Así se dan casos concretos: el trabajador no puede estar en contra del empresario porque éste le firma la cartilla agrícola sin la cual no puede ser jornalero, luego le firma las peonadas falsas pues no existen peonadas. Estas medidas obligan a no pedir convenio, a no reclamar derechos, ni reforma agraria, ni a que se ocupen fincas, porque el patrón ha pasado a ser más que el enemigo el protector de los trabajadores. Después tenemos en el ayuntamiento al alcalde que, al no tener ningún control democrático, selecciona al del partido, al de confianza, con lo que utiliza el PER como una cuestión de privilegio y de poder político en cada pueblo, con lo que en muchos pueblos ya no se critica al alcalde; se le llevan regalos: macetas de espárragos, conejos... porque es la manera de tener contento a quien contrata, y estar agradecido a Felipe González que es en definitiva quien nos paga las

33.000 pesetas. Hay, pues, no una compra, hay un control, una situación de control que el gobierno sigue manteniendo.

Si la producción tecnológica termina con la agricultura tradicional que dió origen al jornalero ¿no terminará también con el jornalero?

Las tecnologías, el desarrollo, la competitividad, el mercado, los costes de producción son temas profundos de los que todo el mundo habla; pero nadie se para a pensar lo que realmente está pasando con la sobreexplotación de la tierra y de los recursos, contaminación de las aguas, de la tierra con pesticidas y herbicidas, aquí mismo hemos tenido setenta grados de nitrato en las aguas de forma que no se podían beber... se habla del consumo como la piedra filosofal que todo lo resuelve pues para poder vender hay que consumir... Nosotros nos planteamos que hay que cambiar eso: pensamos en una agricultura más ecológica y no esquilman-te que respete el medio natural, lo que siempre fue natural (la escarda manual por ejemplo) y no vivir de espaldas a la realidad. Antes el monte era un medio natural a donde se iba a por espárragos, tagarninas, caracoles, cabrillas, era una cosa tuya. Ahora se acota más, no se puede cazar, y los cabreros no pueden entrar libremente. El productivismo no tiene sentido, pues si necesitamos producir más ¿cómo es posible que ahora haya que dejar el 15% de la tierra abandonada y se pague no por la producción sino por la extensión de tierra, sea lo que sea lo que produzca? ¿es eso competitividad? ¿producir más a cualquier coste o producir teniendo en cuenta al ser humano?

¿Qué lugar ocupará el jornalero en esta economía diseñada desde Europa?

Creo que se nos puede contemplar como a los indios en los EE.UU; poco a poco nos están metiendo en la reserva, que no otra cosa es el subsidio agrario y el PER, y de seguir así tal como está diseñada la política ahora, el jornalero es una especie a desaparecer. En Europa no se habla del jornalero y la población agrícola es de

un 6%, mientras en Andalucía es de un 20% y este porcentaje tiende a eliminarse. Por eso quizá eliminen la profesión de jornalero o esté en peligro su propia realidad, pero no nos van a eliminar, pues existimos con carne y hueso y tenemos derecho a vivir. Nosotros deseamos que la gente viva en el medio rural con dignidad, con justicia social, con un desarrollo normal con la participación de todos. Ahora, por ejemplo, se inventan lo del turismo rural y nos quieren convertir a los jornaleros en guías turísticos y en camareros, pues parece que eso es lo que se contempla como futuro por parte de la Comunidad. Nosotros queremos quedarnos en nuestro pueblo con trabajo y con posibilidades de existencia, vivir dignamente con lo mucho que se puede hacer en Andalucía: repoblar los montes con un plan serio sobre dos millones de hectáreas; riego no especulativo sino controlado, por goteo que evite la pérdida de hasta el 40% del agua, cuidado del agua pues no tenemos lluvia a causa de la deforestación y el cambio de la meteorología; deslindar y repoblar las vías pecuarias; recuperar la artesanía en nuestros pueblos; industrias de transformación de nuestros productos; formación seria de nuestros jóvenes; una política seria que permita que nos quedemos en nuestros pueblos con justicia y con dignidad, no a fuerza de subsidio y de limosnas o a fuerza de guardias civiles cuando luchas por algo que te pertenece como es tu trabajo. En cuanto a la administración luchamos por la comarcalización en contra de las diputaciones, dando más poder a los ayuntamientos. Transferencias del PER, pues es increíble que en dos comunidades como son Extremadura y Andalucía esa competencia no esté transferida.

¿Qué anuncia Diego Cañamero? ¿Qué valores propone, qué utopía desea?

Hay que cultivar los valores, desde luego, los valores de la teoría de Jesucristo en la que creo bastante y en la que entre nosotros en el sindicato se cree bastante, pues nos parece que no sólo de pan vive el hombre; el hombre tiene que tener un comportamiento espiritual y humano profundo si no no se puede cambiar la socie-

dad, pues para que cambie este sistema injusto primero tenemos que cambiar a las personas, para que cambie la sociedad tienen que cambiar las personas. Es lo que transmitimos a través de nuestros comportamientos. Nuestra teoría siempre ha sido «los primeros en el sacrificio, los últimos en el beneficio». Hay que creer en lo que se dice y luego hacerlo pues no se puede dar un discurso o vender una teoría que tú luego no eres capaz de cumplir ni en tu casa, ni con los amigos, ni en el trabajo; que lo que se diga que se cumpla. Luego la solidaridad, no caer en la sociedad de consumo, no derrochar cuando hay tanta necesidad en el mundo. Por lo que respecta a nuestra lucha, diré que siempre hemos estado por una lucha no violenta, por la paz; aunque hemos hecho ocupaciones de fincas o corte de carreteras han sido todas luchas pacíficas y en pocas ocasiones nos hemos enfrentado con fuerzas del Estado; ellos sí a nosotros, porque nos han condenado unas cuantas veces. Yo mismo tengo un juicio el día 15 de marzo en el que me piden un año de cárcel común a otros compañeros por la paralización de una máquina de algodón que quitaba muchos jornales. El día 8 (*) nos llaman a declarar con una orden de detención posterior si no asistimos y no vamos a asistir porque nos parece que es injusto que nos detengan a los dirigentes cuando una acción la realizamos mil quinientas personas ¿por qué quieren criminalizar siempre a los dirigentes e intentar descabezar al Sindicato?

Estamos en un local que lleva el nombre de Diamantino García. ¿Qué significó Diamantino para ustedes?

Con el cura Diamantino, párroco de Los Corrales, fundamos el sindicato; fue una persona comprometida con la causa de los pobres, de los trabajadores; nos enseñó muchísimas cosas en la práctica, a ser generosos, a ser comprensivos con los demás y, sobre todo, a ser radical en las ideas como él lo era. Este centro que inauguramos coincidiendo con su muerte lleva su nombre, lo hemos hecho con mucha generosidad, y puede que parezca lujoso, pero nos hemos tirado diez años para hacerlo y nada de lo que aquí hay nos ha costado una pese-

ta, pues todo lo hemos hecho voluntariamente; el dinero lo hemos buscado en casetas de feria, en domingos rojos, cuotas voluntarias, rifas, yéndose a cargar remolacha, contribuciones anónimas. El nombre que le hemos puesto es un reconocimiento a lo que Diamantino creía: en el trabajo voluntario, en el sacrificio, y, sobre todo, creía en el sindicato y en los centros de los trabajadores.

Luego este local y lo que ustedes hacen demuestra que es posible la autogestión en estos tiempos.

Ciertamente; no podemos dejar de ser ni autogestionarios ni utópicos en la vida. Siempre tenemos que creer en algo, pues la persona que no cree en nada se convierte en un muerto. Este centro recoge todas las inquietudes del pueblo sean culturales, sindicales, políticas. Aquí hay jóvenes, ecologistas, jubilados; en fin, aquí se desarrollan todo tipo de actividades que interesan en el pueblo.

¿Qué acciones, qué proyectos tienen?

Estamos muy empeñados en la unidad con otras fuerzas sindicales de Andalucía que no sean las oficiales tan pactistas y dedicadas al pasteleo con el gobierno, para buscar una segunda vía sindical. Es una preocupación desde el último congreso que queremos compartir con CGT, SUC de Huelva, USTEA, SUAC de Marbella, SOC y otros. Una segunda vía sindical que se acerque mucho más a los trabajadores y a la gente, pero sobre todo a los parados de los que nadie se preocupa, personas no sindicadas que buscan empleo en condiciones infrahumanas, en condiciones que perjudican, incluso al que trabaja. Nuestro sindicato está implantado en siete provincias andaluzas con un crecimiento considerable que le va a hacer en los próximos cuatro años la única fuerza sindical real de Andalucía. **A**

(*) Esta entrevista se realizó el día 6 de marzo de 1995. El día 9, Diego Cañamero fue detenido por la Guardia Civil y conducido a Granada ante el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía de donde sale, tras declarar, en libertad sin fianza.